



Mientras que los que chupan de dos tetas no sueltan la breva, los gráficos giennenses pasan hambre y vicisitudes

PARA RENOVACION

Ni con los embustes se salvan

El fascio y sus "trucos,"

Los supervivientes de los carlistas del pasado siglo, que ahora querían restaurar a Alfonso «el africano», vestido de fascista y montado en la jaca de Cañero, para seguir emborrachándose en el coto de Doñana, como no han conocido en toda su vida nada más que la mentira, no cesan en decirle a los que tienen apresados, que este movimiento es soviético—debía ser así, porque el remedio más seguro para acabar con el cruel fascismo es el que emplearon en Moscú—, mas los hombres que luchan hoy con la banda de sinvergüenzas y traidores fascistas, tropas moras y ayudas extranjeras de su misma calaña, son, por encima de sus distintas ideologías, republicanos que defienden en estos momentos al régimen democrático que el pueblo español votó el 16 de febrero.

Aquí, en España, lo que hay es un gran contenido social que lucha con valor por la conquista de las libertades populares, que lucha porque la República democrática no la apuñale el fuero vaticanista y el falso militarismo que acató el régimen implantado por el pueblo español, y como ha visto el fascismo que

tiene perdida la carta que traicionadoramente se jugó el 18 de julio, propagan sin cesar mentiras y piden a voces adhesiones fascistas, diciendo que luchan contra el comunismo implantado en España.

No le sirve el «truco» lanzado más allá de nuestras fronteras, porque las naciones de todo el mundo conocen perfectamente la lucha que sostiene la España libre e independiente, y los enviados extranjeros, en su prensa, aplauden al pueblo español demócrata, que se bate con leal proceder contra la traidora y cobarde reacción militar-fascista.

Pueden seguir los enemigos de la República española falseando la verdad de los defensores de las libertades populares, que por muchos embustes que lancen dentro y fuera del país, no encuentran quien les preste atención.

¿Es que no se han enterado todavía que el mundo civilizado sabe hace muchos años que el ideal fascismo es el canalla más canalla de todos los canallas...? ¡Pues está en un error!

Federico PEREZ GUERRERO
Málaga, 2-10-936.

¡No pasarán! Uno de los nuestros

Las hordas fascistas han desencadenado la más abominable guerra que llegó a conocer la Historia de España. De esta guerra civil que la ambición ha desencadenado, tiene que resurgir el honroso dilema de «Libertad, Igualdad y Fraternidad», aunque para ello el grandioso pueblo español tenga que perder a todos sus jóvenes libertadores, que como fieros leones heridos luchan en todos los frentes de combate.

Los canallas pardos han creído que con la venida a España de los ambiciosos que componen el Tercio y Regulares iban a dominar al Gobierno de la República, legalmente constituido el 14 de Abril del 31 y reconquistado por el pueblo trabajador el 16 de Febrero del año 1936, después de dos años del criminal y fatídico bienio negro, que nos dominó por medio de su método de terror, condenas de muerte, fusilamientos, apaleamientos, prisiones y hambre.

El pueblo de los trabajadores que tanto sufrió durante aquellos dos años, juró con su sangre en Octubre no dejarle paso al fascismo asqueroso y sanguinario, y en las primeras jornadas de la guerra militar-fascista que vivimos, se lanzó a la calle con la cabeza en alto y su corazón ensanchado de emoción y dispuesto a no dejarse vencer, exclamó dándole rienda suelta a su corazón palpitante de venganza: ¡Atrás, traidores de España! Vuestras fuerzas ¡No pasarán! ¡No pasarán!

Y al ver al pueblo dispuesto a vencer o morir, sintieron la cobardía de Octubre, y por donde pasaron fueron sembrando su método de terror y libertinaje, que es el único que saben hacer, los que tanto alardean de caritativos y humanitarios.

Juan MUÑOZ CRUZ

Jaén, 8 Octubre 1936.

«Habéis empuñado las armas para que el pasado no vuelva; para que vuestros hijos no pasen miseria; para que vuestras mujeres salgan de la esclavitud en que viven. Cada enemigo que ensartéis en vuestras bayonetas es un paso para terminar con la miseria; para que esos hombres vigorosos de los campos españoles no tengan que oír a sus hijos pidiéndoles pan cuando no tienen que darles. Vamos hacia la dignificación del hombre. Haremos que los intelectuales puedan encontrar el cariño del pueblo y que puedan aprovecharse todos los valores de la masa trabajadora. Es una España nueva, regenerada, la que estamos construyendo.»

(Palabras del camarada Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública, en el acto celebrado el domingo 4)

El nuevo Gobernador civil de la provincia de Jaén, camarada José Piqueras, es de los nuestros, lo decimos muy alto, además que lo tenemos a mucha honra.

Porque es de los nuestros y porque lo conocemos de cerca, hemos de dedicarle unas líneas siquiera sean para saludarle al hacerse cargo del mando de la provincia, no ya como gobernador, sino como un hermano nuestro.

Piqueras, como le llamamos nosotros, no necesita de presentaciones, es bien conocido de todos.

Los que hacemos RENOVACION también le conocemos. Conocemos su presente y conocemos su pasado, que no olvidaremos nunca. En él hemos aprendido a luchar y hacernos fuertes. Las luchas sostenidas por el camarada Piqueras, los sufrimientos pasados por él en bien de sus hermanos de clase, dan mucho que aprender.

No queremos al saludar hoy, cariñosamente, al amigo Piqueras por su nuevo cargo, hacer una serie de elogios encomiásticos que él no necesita ni gusta; ni decir que ha de ser mejor gobernador que ningún otro. Lo que sí decimos, a la vez que pedimos a todos, es: que si queremos que el camarada Piqueras triunfe en el puesto que ocupa hemos de ayudarle, para que su triunfo sea el nuestro.

Ayudándole y resumiendo todos los mandos en uno solo, será quizás como podamos conseguir que los difíciles problemas que afectan a nuestra provincia tengan satisfactoria solución para bien de todos y de la España republicana.

Si cumplimos con nuestro deber y asesoramos con lealtad a nuestro gobernador, despojándonos de todo partidismo y egoísmo, tal vez podamos decir, al pasar de los días, que Piqueras es un buen gobernador.

F.

Lo esencial es ganar la guerra

Creíamos que todos los que luchamos contra la sublevación militar estábamos convencidos de esto: que lo primero, lo esencial, a lo que debemos dedicar nuestras energías y nuestros esfuerzos todos, es a ganar la guerra.

Sin embargo, hemos leído y seguimos leyendo en ciertos periódicos que por su significación estuvieron siempre alejados de las aspiraciones máximas del proletariado, que tienen una significación republicana y democrática, afirmaciones que rebasan los límites de la defensa y de la necesidad de ganar la guerra. Sin duda se han contaminado de la comezón de forjar planes para el futuro, del sarampión extremista, que tan flacos servicios presta a la causa del pueblo y que tan poco nos ayuda a ganar la guerra.

Hemos dicho nosotros, lo dijo el Gobierno en su declaración oficial, lo han ratificado las Cortes, que todos los que luchamos unidos contra los facciosos defendemos la República democrática y hacemos la guerra para salvarla contra la monstruosa traición de los militares fascistas. Y eso es todo. Ello no implica que todo se acabe ahí. Los horizontes del progreso son infinitos. Lo que las masas populares de España quieran eso se hará, y nada más que lo que ellas quieran.

Mientras tanto, repetimos, lo primero y más esencial es ganar la guerra. Si no ganamos la guerra, todo lo que se hable ahora de planes sociales y económicos será en vano. Y menos conveniente es todavía cuando la propia condición diversa de las fuerzas que luchamos unidas obliga a no adoptar posturas que puedan desunirnos. Recomendamos a todos comedimiento. No es hora de planes para el futuro. Lo que hace falta es adaptar la economía y todas las fuerzas a la necesidad de abastecer los frentes y la retaguardia, al objeto primordial de ganar la guerra.

En la vanguardia y en la retaguardia, nadie huye del enemigo traidor; cada ciudadano levante su brazo al mismo tiempo y la reacción será vencida con gesto heroico y valor insuperable. ¡Así, y nada más que así, es como se mantienen firmes los ideales del proletariado!

Café-Bar Regional
SERVICIO ESMERADÍSIMO
CERVEZA MUY FRÍA
APERITIVOS DE TODAS CLASES
Martínez Molina, núm. 10 - JAÉN
Teléfono 347

Palabras del embajador de España en Moscú

«El Gobierno se apoya en toda la población trabajadora del país, que lucha con entusiasmo y abnegación por su libertad, y tiene que vencer.»

El embajador de España, camarada Marcelino Pascua, ha recibido a los representantes de la Prensa rusa, a los que ha declarado:

—Aprovecho ante todo la ocasión para transmitir mis saludos sinceros a todos los trabajadores del país soviético. Ya he declarado varias veces, y repetiré aún, que soy intérprete del reconocimiento del pueblo español por la solicitud que han demostrado ampliamente las masas laboriosas de la U. R. S. S., y por la comprensión de que han dado pruebas con respecto a las dificultades con que lucha Es-

paña. En las horas difíciles de prueba para mi país, los pueblos de la U. R. S. S., han tendido su mano de socorro en forma de envío de provisiones para las mujeres y niños de España.

Espero que los pueblos de la U. R. S. S. sigan tan atentamente como hasta ahora el desarrollo de los acontecimientos de España, acontecimientos que revisten importancia inmediata para la situación política de Europa y para todas las democracias del mundo.

Hago los votos más calurosos por el éxito y los progresos ulteriores del país soviético.

El embajador hizo una descripción de la situación en los frentes de la guerra civil en España, y afirmó que la reacción no conseguirá vencer al pueblo español. «El Gobierno—terminó diciendo—se apoya en toda la población trabajadora del país, que lucha con entusiasmo y abnegación por su libertad, y tiene que vencer.»

Vigilancia en la retaguardia

Aduana rigurosa para los fervores de última hora

Cuando se habla de la necesidad de vigilar la retaguardia, ¿a qué suerte de vigilancia nos referimos? ¿A la que debemos ejercer sobre la conducta de los demás o a la que estamos obligados a ejercer sobre la propia? Mal camino es el de erigirse en fiscal ajeno si antes no se sabe ser fiscal de sí mismo. Y cuando se alude a la vigilancia de la retaguardia, la primera interpretación que nosotros le damos a la consigna es ésta: seamos, ante todo, cuidadosos de nuestros actos y rigurosos guardianes de nuestra disciplina. Justamente porque las circunstancias son difíciles en extremo, necesitamos ser más inflexibles en cumplimiento de nuestros deberes. Uno de ellos, acaso el más urgente y preciso, si efectivamente se quiere que la retaguardia no ofrezca peligro, es el impedir todo contacto de impureza. Concretamente: a las organizaciones políticas y obreras y se les depara hoy, como una necesidad de primer orden, la de establecer una aduana inflexible a través de la cual resulten imposibles las filtraciones indeseables que constituyen, a la hora presente, un asedio sobre los Comités y Secretarías respectivas.

Por experiencia nos toca conocer hasta qué punto el asedio alcanza la categoría de un problema. No desdeñamos, naturalmente, el fervor socialista, o comunista, de otra filiación política sindical de que se muestran asistidos los actuales neófitos. Una recusación previa, sobre ser injusta, sería torpe. Pero ¿en qué pruebas se apoya ese fervor? ¿Qué garantías cabe exigirle para darle curso? A cualquiera se le alcanza que el control que, al respecto, hayamos de establecer precisa ser más riguroso que nunca. La prudencia, si no hubiera otras razones, nos aconsejaría, como primera medida defensiva, desconfiar, con carácter general, de de unas vocaciones políticas o sindicales que hasta hoy no encontraron ocasión propicia para manifestarse. Cada solicitud de

ingreso puede ser la rectificación de un perezoso que acude, aunque tarde, a cumplir un deber diferido; pero puede ser también el refugio de un huido. Son muchos los que buscan ahora un amparo político que no echaron en falta hasta advertir que podía rendirles provecho. No todos tienen una complicidad que esconder, pero no son pocos los que andan huyendo de sí mismos, preocupados excesivamente en presentarse como lo que no fueron nunca. Procurarán los tales, para que el disfraz para mejor, ahuecar la voz, echar roncas y manotear de manera que las dudas de los demás se desvanezcan, antes que por la convicción por el susto.

Por la exageración de sus ademanes y palabras vendremos, precisamente, a descubrirlos unas veces; otras, también por su silencio, que tiene más de amargo cauteloso que de discreta inhibición. En todo caso, nuestras aduanas deberán funcionar con especial actividad y sagaz rectitud. En ello va implícita la garantía que para hoy, en pleno ardor combative, y para mañana, cuando hayamos de reconstruir una nueva vida, podamos ofrecer los partidos políticos y las organizaciones obreras.

¿Estamos seguros de que todos cumplimos con ese deber elemental? La pregunta habrán de contestársela, para sí mismos, quienes se encuentran interesados en ella. Nuestra respuesta va fiada a nuestra conducta. Y bastará con que reiteremos hoy lo que tantas veces, y en días de paz, cuando nuestra vigilancia no demandaba tan graves cuidados, hemos repetido, a saber: que la calidad nos interesa mucho más que el número. No nos place extender carnets para asegurarnos unos cotizantes, que dejarían de serlo mañana mismo si las circunstancias lo permitieran. Un afiliado no es necesariamente un socialista. Ni los ceros añadidos al tuntún suelen rendir buenas cuentas. Acaban siempre por ser ceros a la izquierda.

Los actos de terrorismo ejecutados por los facciosos

IMPRESIONANTE RELATO DE UN PERIÓDICO INGLÉS

El corresponsal del «Daily Mail» en España, H. Pemberton, publica en su diario:

«En mis informaciones desde Sevilla he dado, con la objetividad que me ha sido posible, detalles de las pretendidas atrocidades cometidas por los elementos populares contra monárquicos y fascistas. Pero debo decir que con la censura, rigurosa en extremo, que se ejerce en la capital de Andalucía, los periodistas que escriben desde allí no pueden hablar sino del aspecto que favorece a los rebeldes.

¿Qué es lo que quieren ocultar los rebeldes al resto del mundo? Quieren ocultar simplemente las matanzas que diariamente cometen sus tropas en sus incursiones por los campos.

Mas, si es verdad que desean ocultar la verdad al resto del mundo, les importa un comino que esta verdad sea conocida en las ciudades y pueblos de España. Es más: llegan al extremo de dar a estas matanzas una especie de publicidad local, reuniendo los cadáveres, como he visto yo mismo, en las afueras de las poblaciones, «para que sirva de ejemplo».

Pero, como queda dicho, en el resto del mundo, en el extranjero, no se debe saber nada de esto. Así, las autoridades rebeldes fusilaron a un fotógrafo español porque había sacado cuarenta y un cadáveres, y entre ellos los de tres mujeres, amontonados no lejos de las puertas de la ciudad. Han dado de esta ejecución la siguiente explicación, que transcribo textualmente:

«El fotógrafo ha tenido que ser suprimido porque quería vender sus fotos a periodistas extranjeros.»

Hay que confesar que los rebeldes matan en masa y que realizan sus matanzas de una manera en cierto modo matemática. Las llevan a cabo metódicamente, como un expediente militar. En las localidades ocupadas no debe quedar vivo ningún elemento considerado como poco seguro, a fin de que las tropas no tengan que temer ninguna amenaza en la retaguardia.

Ni que decir tiene que no se celebra ni siquiera un simulacro de juicio. Ya es sabido lo que fueron las matanzas de Badajoz. Debo añadir que después de la ocupación de Mérida los rebeldes ejecutaron a 950 habitantes.

Los procedimientos puestos en práctica por las autoridades rebeldes para la ejecución de sus enemigos, reales o supuestos, varía según los casos. Unos días antes de mi salida de Sevilla fué «pasada por la criba»—así se expresan ellos— una calle entera de un barrio popular de Sevilla, con el pretexto de que se ocultaban en él elementos comunistas. Oí primero una serie de descargas (yo estaba en las proximidades); después, tiros sueltos de fusil. Es que estaban rematando a aquellos que todavía se movían. Después de la matanza retiraron los cadáveres en camiones.

También se practica el método—muy estimado por los fascistas—de lo que se podría llamar tiro de pichón. Por ejemplo: en ciertos pue-

Ante un proyecto que no es nuevo

El papel-moneda de cinco pesetas

Se viene hablando estos días con alguna insistencia de la necesidad de ser creados por el Banco de España certificados representativos de cinco pesetas plata para canjear las monedas metálicas de análoga significación, a la par que para cubrir las exigencias del mercado dinerario—de mucha mayor demanda en la actualidad—por la redistribución de la riqueza que en forma más humana y equitativa se ha iniciado en España en los momentos dramáticos que atravesamos.

No constituye esta medida ninguna novedad, aunque los timoratos y los derrotistas quieran darle otro alcance, ya que países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Méjico, etc., usan normalmente estas «monedas de Banca» fraccionadas en idéntico e inferior valor que, sustituyendo en las funciones cambiales a las «monedas reales o metálicas», cumplen un cometido más práctico y cómodo, sin exigencias de inflación metálica circulatoria y con mayores garantías de divisa a los efectos del comercio exterior.

Esto aparte, sabido es que el capital no tiene patria y que el dinero es por sí ruin y cobarde. En todas las naciones que han sufrido luchas intestinas se ha visto utilizar toda clase de medios para el éxodo de capitales y de sus monedas de oro y plata. Recordemos que en Méjico, en los años 1915, 16 y 17, cuando la cotización del peso mejicano llegó a descender de 2,90 a 0,40 pesetas, se exportaron a Estados Unidos, figurando como maquinaria; cajas de monedas de plata para ser fundidas y vendidas como

metal precioso por su valor intrínseco.

Con arreglo a las cotizaciones mundiales del oro y de la plata, la onza Standard, de 31,10 gramos, se cotiza a 138 chelines la primera y a 19 1/2 peniques la segunda. El duro, nuestra moneda metálica de cinco pesetas, pesa 25 gramos, y como está acuñado a la ley de 900 milésimas, contiene 22 1/2 gramos de plata fina, por lo que como tal metal precioso, tiene un valor intrínseco de 14,12 peniques.

Nuestro signo monetario no tiene actualmente cotización en las Bolsas extranjeras, ni racionalmente puede preverse el cambio aproximado que en su reapertura pueda ostentar por la serie de factores psicológicos que concurren en la cotización de una divisa, independientemente de su garantía metálica. Sin embargo, a los cambios meramente nominales que está dando nuestro Centro Oficial de Contratación de Moneda cotiza la libra esterlina a 46,10 pesetas, y a ese cambio el valor intrínseco de nuestro duro resulta a 2,70 pesetas.

Como quiera que para las funciones de intercambio de productos económicos es suficiente el papel-moneda, garantizado en todo momento por plata por nuestro Banco de emisión, se hace preciso e indispensable en estos momentos difíciles por que atraviesa España canjear y suprimir, cuando menos transitoriamente, las monedas metálicas de cinco pesetas para no ver comprometido nuestro sistema cambiial y cortar el paso a las maniobras arribistas, antipatrióticas y pusilánimes.

J. MENDEZ SIERRA

blos, situados entre Sevilla y Córdoba, los enemigos de los rebeldes fueron conducidos a calles amplias o al campo; una vez allí se les decía que huyesen, y los soldados los cazaban como a jabalíes. Y era espectáculo trágico ver a las pobres víctimas correr de acá para allá, tropezar y caer, por fin, para siempre.

En Mérida fué la Legión la que entró en vanguardia y la que ejecutó a la primera selección de «rojos», dejando a los falangistas el trabajo de fusilar a los restantes.

Debo añadir que los soldados de la Legión, comoquiera que tenían órdenes de economizar las municiones, ponían en práctica un viejo procedimiento africano y oriental para deshacerse de los «rojos»: los acuchillaban simplemente con los machetes.

He sido testigo frecuente de escenas de esta clase. Y muchísimas veces—os ruego que no creáis que esto es una de esas afirmaciones sin demostración que los periodistas ofrecen con frecuencia a sus lectores—, muchas veces nos ofrecieron en Mérida, donde me encontraba con el fotógrafo Tovey, «orejas comunistas», como recuerdo.»

(De «El Terror Fascista en España»).

«Camaradas milicianos, el enemigo será destrozado; nosotros triunfaremos; pero para la victoria es preciso tener siempre en cuenta que cuando estéis en el frente debéis mirar como un enemigo, como un servidor del fascismo, a todo el que no guarde la debida disciplina, aquel que comenta que no ha llegado la comida caliente, el que dice que la culpa de tal o cual cosa es del Gobierno, de los jefes, de aquel o de este responsables.»

(Palabras del camarada Enrique Lister, comandante jefe del 5.º Regimiento de Milicias, pronunciadas en el acto celebrado el domingo 4.)

PAVONI

LOS MEJORES VINOS
MANCHEGOS EN ESTA
CERVECERIA

INFINIDAD DE APERITIVOS

Talavera, 5 - JAÉN

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS
MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAEN

Representación de Ayuntamientos.-Empresas industriales.-Certificados de Catastro.-Licencias de caza.-Cuotas militares.-Asuntos de Hacienda, Matrículas de automóviles.-Carnets de conductores.-Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

En el momento mismo en que la reacción española se levantaba en armas contra el pueblo y su Gobierno legítimamente constituido, la Unión General se dirigió al proletariado para que éste se declarase en huelga general permanente y se alzase contra los generales traidores, quienes intentaban conducir a nuestro país al más criminal despotismo. De entonces acá el pueblo ha sabido contener la invasión fascista. El valor popular, su resolución y su coraje han demostrado al militarismo sublevado y al mundo entero la resolución unánime de impedir el triunfo del fascismo en territorio español. La reacción ha comprendido esta realidad; ha visto la constante desertión de sus tropas hacia las filas leales; observa la resistencia pasiva de la población civil, y ha tenido que recurrir al enrolamiento de tropas africanas mediante los engaños más criminales. Estas medidas tampoco han sido suficientes, gracias al heroísmo combativo de las milicias obreras y de las fuerzas leales, por lo que los «patriotas», aristócratas y banqueros, han tenido que recurrir a la hipóteca de determinadas zonas del territorio español a los países fascistas a cambio de armamento y de oficiales del ejército. La falta de apoyo en los españoles los condujo a la adquisición de tropas extranjeras; la falta de moral y entusiasmo, a la venta de nuestro suelo a las potencias capitalistas.

Al Comité nacional de la Unión General de Trabajadores no le extraña este proceso, cuya naturaleza se fundamenta en las condiciones específicas de la lucha de clases y cuyos antecedentes se encuentran en todas las guerras civiles y en todas las revoluciones que registra la Historia.

DISCIPLINA DE HIERRO A TODA COSTA

Ni un momento hemos dudado de la victoria popular. Conocedores de todas las singularidades de una guerra civil, sabemos de las oscilaciones propias de tales contiendas. Estamos ante el período culminante de nuestra historia, y por estarlo renovamos nuestra fe absoluta en el triunfo. ¿Cómo acelerarlo? En la guerra, como en la guerra. Disciplina rigurosa; pero no verbal, sino ejecutiva. Ningún obrero, tanto en el frente como en la retaguardia, debe vacilar un instante. El proletariado español ha pasado a la ofensiva. Reconquistar la tierra palmo a palmo; disparar el fusil hasta entregar la última gota de sangre. De igual modo que el esquirol, el provocador, el derrotista y el pusilánime deben ser ejecutados inmediatamente que surjan. La victoria sólo se alcanzará avanzando, y la moral se levanta consiguiendo diariamente una conquista. La lucha no está sólo en el frente, sino también en la retaguardia. Todo trabajo tiene carácter de guerra, y quien se aproveche de especial situación para favorecer sus intereses particulares a costa de las privaciones de los combatientes, de los heridos, de los niños o de las clases pobres, debe ser considerado faccioso y juzgado como tal.

Las Secciones de la Unión General de Trabajadores vigilarán cuidadosamente para corregir radicalmente las desviaciones denunciadas. La disciplina del frente ha de tener un reflejo en la población civil. En ambos lugares se estrechará el control para intensificar la disciplina. Delegados políticos y sindicales responderán de sus cuadros para evitar toda perturbación; pero siempre acatando el comando militar y civil en los sitios correspondientes.

LA U. G. T. Y EL GOBIERNO ACTUAL

El curso de la guerra ha conducido al Poder a una representación total de las fuerzas coligadas para defender la República. La ausencia de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica no supone una oposición al Gobierno actual, sino un respeto a sus principios propios a la vez que una colaboración eficaz. La República tiene hoy un Gobierno representante de todas las fuerzas que la integran y la defienden. Por consiguiente, la Unión General de Trabajadores de España afirma que está íntegramente al lado del Gobierno legítimo, y sólo éste tiene la autoridad suprema y definitiva de conducir al pueblo al triunfo decisivo aplastando al fascismo.

El Gobierno actual tiene un objetivo inmediato y concreto: vencer al fascismo.

La Unión General de Trabajadores no renuncia a ninguno de sus principios base de su constitución. Al contrario, afirma que, consiguiendo el triunfo, nuestro país ha de iniciar la verdadera transformación político-económica que legalice la personalidad social de la clase trabajadora en la sociedad próxima; pero para ella es precisa una condición: vencer. No estamos ante una guerra regular. Estamos en una guerra civil donde se combate por el triunfo de las libertades populares. Si el Gobierno asignó un jornal a los milicianos no lo hizo a título remunerador de su esfuerzo guerrero, ya que nuestro ejército es voluntario y no mercenario. Lo hizo sólo para atender necesidades familiares, ya que la defensa de un ideal es impagable, y el pueblo español ha demostrado, en cuantas ocasiones luchó contra las oligarquías reaccionarias, su heroísmo y su desinterés. Estos factores son los pilares más sólidos en que se asientan los fundamentos de su victoria. Al lado del Gobierno, el proletariado español, y con él la Unión General de Trabajadores, se apresta a la destrucción del fascismo, en la seguridad de que después alumbrarán a España días gloriosos de una nueva reconstrucción social que marcará a Europa y al mundo entero la senda de la paz y la liquidación definitiva de la tiranía capitalista.

LA NEUTRALIDAD INTERNACIONAL

El mundo entero observa a España. La capital de la República es constantemente visitada por representantes de la clase obrera inter-

nacional y por delegados políticos de multitud de países. Jamás en ningún otro Estado se tuvo tan a raya el alzamiento de la reacción. Las potencias imperialistas aguardan de nuestra guerra civil el nacimiento o destrucción de la guerra europea.

Tratan por igual a los facciosos y al Gobierno legítimo de España, sin tener en cuenta que éste, por derecho internacional, es acreedor a una libertad absoluta para poder comprar el material de guerra que considere preciso y eficaz a sofocar un movimiento provocado por elementos facciosos dentro de su territorio.

Si la insurrección que padece España fuese obra de la clase trabajadora, es indudable que los países imperialistas darían al Gobierno español las facilidades adquisitivas de elementos guerreros que ahora le niegan. El sufragio universal y la libre determinación de los pueblos a regirse por sí mismos, dentro de las normas de una Constitución burguesa, han sido pisoteados; la unión de los países fascistas en la lucha nacional del pueblo español es una violación más; el embargo de armas al Gobierno legal, un atropello. Sólo resalta la ayuda de los trabajadores, cuyo apoyo se ha traducido en una de las páginas más gigantescas de solidaridad internacional. Sin embargo, a pesar de esta interpretación absurda, que ningún país defiende para sí, el pueblo español sigue combatiendo tenazmente porque posee lo que el fascismo no puede enviar a sus aliados: moral combativa, deseo de libertad y resolución de vencer. La «neutralidad» internacional es un sofisma; es la negación absoluta de los principios «incomovibles» de la democracia burguesa. Frente a ella se extiende cada vez más la solidaridad popular. La Unión General de Trabajadores de España proclama entusiásticamente el apoyo recibido y ofrecido por los productores de todos los continentes, demostración internacional de su justa posición, del eco despertado por su lucha y de la simpatía alcanzada por su gloriosa conducta desde su constitución a la fecha.

POR LA VICTORIA POPULAR: POR LA PAZ MUNDIAL

Con serenidad y responsabilidad propias de los momentos presentes, el Comité nacional de la Unión General de Trabajadores proclama ante el mundo entero su resolución de vencer. Depuradas y reconstruidas las tropas republicanas, intensificadas las industrias de guerra, asegurada la hospitalización de los heridos, garantizado el abastecimiento de todos los frentes, intensificada la disciplina, caminamos firmes y seguros hacia la victoria absoluta, «porque los pueblos son invencibles cuando se lo proponen, y el pueblo español se ha propuesto triunfar.»

¡Trabajadores todos, campesinos, obreros, soldados! Cada uno de vosotros es un combatiente activo luchando denodadamente en la vanguardia y en la retaguardia,

Limpieza de retaguardia

Hay que implantar la tarjeta de identidad

Es preciso incrementar la limpieza de la retaguardia; es imprescindible aniquilar todos los agentes y cómplices que el enemigo tenga todavía entre nosotros. Es necesario que la retaguardia pueda tener nuestra confianza. Ni un neutral, ni un emboscado a caballo sobre la tapia.

Para esto hay que tomar medidas energicas, medidas de guerra. Por ejemplo: la tarjeta de identidad, extendida por el Frente Popular Local, puede ser la garantía de lealtad de los ciudadanos. Bien entendido que estas tarjetas no pueden ser proporcionadas más que a militantes de partidos del Frente Popular y organizaciones obreras o a personas avaladas por dos miembros de esos partidos o de esas entidades.

Los avaladores han de contraer, con todas sus consecuencias, la responsabilidad del aval a lo. Responsabilidad de guerra también; responsabilidad ante la ley y ante los tribunales.

La implantación de esta tarjeta de identidad debe ejecutarse inmediatamente. Será el medio de liquidar la actividad miserable del fascismo en la retaguardia, que no cesa en la incivilización de los espías, de los «bulistas» y de los provocadores. Y el que con su nombre ampare a un espía, a un «bulista» o a un provocador será tratado «bulista», como provocador o como espía.

para aplastar inexorablemente al fascismo. La guerra sin cuartel obliga a perseguir implacablemente al enemigo. Combatir al fascismo es un deber sagrado de todo militante. Dudar de la victoria es un crimen de alta traición. No se puede retroceder un paso. Millares de trabajadores, con sus hijos y mujeres, aguardan nuestra entrada triunfal para sacudir el yugo de la tiranía fascista. Millares de muertos reclaman venganza por sus asesinatos. Sólo de nuestro empuje y de nuestra resolución depende el nacimiento de la verdadera España que se está generando en esta guerra civil.

Por la Comisión ejecutiva: José Díaz Alor, Pascual Tomás, Felipe Pretel, Ricardo Zabalza, Manuel Lois, Mariano Muñoz, Amaro del Rosal y Carlos Hernández Zancajo.

Por las Federaciones nacionales de industria: Agentes de Comercio, Felipe Castedo.—Artes Blancas, Angel Gómez.—Auxiliares de Farmacia, Tomás Mora.—Crédito y Finanzas, Ramón del Campo.—Personal de las Fábricas de Cervezas, Marcelino Fernández.—Dependientes de Comercio, Antonio Vera.—Edificación, Edmundo Domínguez.—Agua, Gas y Electricidad, José Cabeza.—Empleados de Oficinas, Antonio Consuegra.—Espectáculos públicos, Manuel González.—Ferroviarios, Antonio Pérez.—Gráfica Española, José Rodríguez.—Personal de Hospitales, Emilio Agüero.—Industria Hotelera, Atilano Granda.—Obreros en Madera, Antonio Génova.—Médicos, Eduardo Bonilla.—Metalúrgicos, Julio Riesgo.—Municipales, Antonio Septiem.—Obreros Industria del Papel, Pedro Vélez.—Peluqueros Barberos, Rafael Mia.—Petróleos, Otahola.—Radiotelegrafistas, Juan Naves.—Teléfonos, Sergio Alvarez.—Telégrafos, Luis

bro de esos partidos o de esas entidades. Los avaladores han de contraer, con todas sus consecuencias, la responsabilidad del aval a lo. Responsabilidad de guerra también; responsabilidad ante la ley y ante los tribunales.

La implantación de esta tarjeta de identidad debe ejecutarse inmediatamente. Será el medio de liquidar la actividad miserable del fascismo en la retaguardia, que no cesa en la incivilización de los espías, de los «bulistas» y de los provocadores.

Y el que con su nombre ampare a un espía, a un «bulista» o a un provocador será tratado «bulista», como provocador o como espía.

López.—Tabaqueros, León Izquierdo.—Arte Textil, Salvador Vidal. Toneleros, José Aguadé.—Trabajadores de la Enseñanza, César G. Lombardía.—Obreros en Piel, Francisco Sánchez Llanes.—Trabajadores de la Tierra, Manuel Márquez.—Transporte Urbano, Francisco Fernández.—Transportes Marítimos, Manuel Vidal.—Vestido y Tocado, Claudina García.—Vidrio y sus Derivados, Agustín Muñoz.—Practicantes Medicina y Cirugía, Benito García.

¿QUIERE USTED COMER BIEN?

Donde mejor lo puede hacer y más barato, en el **Restaurant Café IDEAL BAR**

Todos los días un cubierto a base de entremeses, cuatro platos, pan, vino y postre, por 4,50 pesetas

BERNABÉ SORIANO —: JAÉN

La Redacción de RENOVACION, no se hace responsable de aquellos artículos que se publiquen firmados o bajo seudónimo, así como tampoco se devolverán los originales que no se publiquen, ni se mantendrá correspondencia sobre los mismos. También es conveniente hacer constar que el criterio de este periódico, no lo marca más que sus editoriales.

Si quereis comer

CON ECONOMIA Y ESMERO, VISITAD LA CASA DE

Suñol el Cocinero

EN ELLA ENCONTRAREIS RACIONES

ECONOMICAS A LA CARTA

No equivocarse: PUERTA BARRERA (frente a CUBERO)

RAFAEL SUÑOL.—Julio Burell, 13.—Jaén.

Todavía no ha habido uno de los que pueden hacerlo, que se preocupe de la situación indigente de los gráficos locales

¿Se enteran ahora?

por Margarita Nelken

El nuevo saludo militar habrá de dejado perplejo a más de uno. A más de uno «que todavía no se daba cuenta».

Recordamos a este propósito lo que nos decía en Moscú uno de estos turistas españoles—buen burgués adinerado, con ribetes de liberal y «tragacinas»—que se creían muy «avanzados» porque no les había dado miedo ir, con toda comodidad, por medio de una agencia de viajes, a visitar los teatros y museos soviéticos: «Ya ve usted, aquí la gente ya se ha dejado de «esas cosas» tan desagradables de los socialistas y comunistas de España, como por ejemplo, alzar el puño, que parece que le amenazan a uno.» «Desde luego—repusimos nosotros—: aquí ya están seguros.»

No creemos nos entendiera. Tal vez hoy, desde cualquier centro oficial en que se pasee con brazalete tricolor como garantía de su republicanismo de «indefinido» o «apolítico», empiece a comprender. Y con él, muchos, los los los que no querían, los que se resistían, con toda la fuerza de una resistencia pasiva en apariencia, a comprender que, frente al enemigo, sólo cabe un gesto a un tiempo de defensa y amenaza.

¿Fue mucho antes del principio de la insurrección el banquete a Lénin, Cassou y Malraux? No, no fue mucho antes. Y en ese banquete, más de uno y más de una, hoy fruibundos antifascistas—con el frenesí del converso que ha de hacer olvidar lo que fue—, no recató su repulsa ante los puños en alto con que la mayoría subrayaba «La Internacional». Tampoco hace mucho del día de la promesa del jefe del Estado, en que una destacada personalidad exteriorizó su desagrado ante el bosque de puños en alto elevado, frente a Palacio, para saludar al nuevo Presidente).

Ahora bien: suponemos que a quienes habrá causado mayor perplejidad la acertadísima disposición ministerial habrá sido, precisamente, a aquellos que, del 18 de julio acá, con más energía alzan el puño. Casi diríamos con más aplicación. Pasa con esto como con los brazaletes e insignias: quienes más ostentosamente los llevan son quienes más necesitan que se vea que ahora son adictos al régimen. En los primeros días del movimiento, cuando la «gente bien» hacia pinitos por las calles madrileñas, disfrazada de proletaria, había quien, en su azoramiento, al ver pasar un coche oficial, alzaba precipitada-

mente los dos brazos. Pero esto era en los primeros días. Poquito a poco, «los de antes» han vuelto en sí, y, a tal punto, que hace muy pocos días hubo quien encontró fuera de lugar, en hombres uniformados, el saludo antifascista. Sólo le faltó, a quien tal dijo, añadir el conocido estribillo de que los militares no tenían que mezclarse en política. Estribillo que ha acompañado todas las militaradas, de la Restauración al 10 de agosto, por aquello de que la ley del embudo era, hasta hace poco, la verdadera Carta fundamental del Estado español.

Mas ya no se trata de política, sino de tomar posiciones frente al enemigo. En un país en guerra se puede no ser ni liberal, ni conservador, ni demócrata, ni reaccionario, ni partidario de la Dictadura del Proletariado, ni tradicionalista; lo que no se puede es decir que a uno le da lo mismo Juan que Pedro, cuando Juan significa la barbarie que nos quiere aniquilar. El que haya todavía señores que, en abono de su conducta ciudadana, declaren que ellos están al margen de los partidos, no deja de ser una de las pruebas más concluyentes de la inconsciencia a que es posible llegar. Es como si, al empezar la guerra europea, un belga, ante su territorio invadido, hubiera declarado que para él lo mismo daban los invasores que los aliados, con la agravante de que entonces, para un trabajador belga, lo mismo podía dar, en efecto, que triunfase el capitalismo alemán que el francés.

¿Que el puño en alto no quiere decir tantas cosas? Y muchas más, lector amigo; no lo dudes. En militares ante todo; que el Ejército del pueblo es realmente del pueblo, defensor de sus intereses contra los privilegios de casta. «¡Qué alegría—decíamos los emigrados españoles en la U. R. S. S. en las paradas militares—; qué alegría ver un Ejército cuyos cañones y fusiles no han de servir contra nosotros!»

Ya son dos. El Ejército ruso no necesita de ningún saludo, de ninguna exteriorización antifascista: su misma existencia proclama su antifascismo. El nuestro, bien está que, desde ahora, proclame, para cuantos todavía lo ignoran, cuál es su razón de ser. No olvidemos que este saludo apoya su significación en el lema que todavía no es oficialmente el de España: «Proletarios de todos los países, ¡uníos!»; los republicanos, los antifascistas ajenos a los partidos de clase, deberían ser los más empeñados en que lo fuera—oficialmente—, ya



PARA RENOVACIÓN

¡Recuérdate de la tropa!

¡Ciudadano,
acuérdate de las tropas,
y ahora que se va el verano
mándale distintas ropas!

¡Buen amigo,
que al que pelea en el frente
no le falte aquel abrigo
que ahuyenta al crudo relent!

¡Comerciantes,
haced de ropa un buen lío;
sacarla de los estantes,
que sienten las tropas frío!

¡Ciudadana,
mira aquél cerro nevado;
pues allí, noche y mañana
nos defiende un buen soldado!

¡Compañero,
manda calor a la tropa,
a ver si se hacen braseros
los frescos picos de Europa!

¡Camarada,
que a nuestra tropa leal
no le falte buena cama
ahora que el clima es glacial!

¡Que los fríos
no azoten a los leales;
que sus heroicos bríos
puedan con los temporales!

¡Que el fuego
del abrigo y del cañón,
sea el que destruya luego
a la bárbara reacción!

FEDE

Málaga, 2 10 936.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAEN

iiii

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS

Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

que ellos son quienes han aprendido ahora lo que los demás sabíamos de siempre: que en la lucha contra los últimos coletazos del capitalismo internacional, sólo la solidaridad proletaria puede ser ayuda.

Y el puño en alto—no lo dudes, lector amigo—quiere decir todo esto y mucho más.

Los monos y el látigo

Después de una larga permanencia en el mundo de los hombres, volvió un mono a su nativa selva virgen. De su viaje traía muchas cosas, pero sobre todo, un látigo de mango largo que había robado en el mundo de los hombres.

Con ayuda de aquel látigo, obligó a todos los monos de la selva a que obedecieran su voluntad: tenían que cogerle nueces, llenar sus cámaras de provisiones, coger paja para su lecho, proveerle de agua, defenderlo contra los monos extraños que querían invadirlos desde las selvas vecinas y hasta buscarle las pulgas, mientras él estaba sentado en una rama perezosamente o se divertía con una hermosa mona. Si los monos no obedecían sus mandatos, los azotaba despiadadamente con el látigo, y esto les dolía tanto que no se atrevían a resistir.

El mono se volvió cada día más malo y más exigente; tanto, que sus pobres compañeros no tenían ya tiempo de coger nueces para sí mismos, y por las noches se tumbaban en el musgo reventados y con el buche vacío. Reinada en la selva virgen una gran desazón, y muchos de los monos más jóvenes emigraron.

Si no hubiera esa terrible varilla mágica—se lamentaba una noche a su mujer un mono agotado hasta la muerte—. Cuando nos toca con ella sentimos un dolor terrible que nos quem y tenemos que obedecerle.

—Pero el contacto de la varilla mágica no os duele lo más mínimo—repuso la mona, que era mucho más lista que su marido.

—No, y muchas veces he pensado de qué vendrá eso.

La mona meditó un momento, y luego dijo: «¿No vendrá de que él tiene en la mano el mango de la varilla mágica?»

Esta idea de la inteligente mona se difundió gradualmente entre los aperreados simios, y cuando un día no pudieron soportar por más tiempo la necesidad y el tormento, atrancaron a su señor el látigo, empuñaron con fuerza el mango e hicieron bailar su cuerda en las espaldas del tirano.

De este modo se acabó su tiranía. Los monos pudieron volver a coger nueces para sí mismos y llevar una vida agradable y libre, sin que nadie pudiera ya obligarlos a nada.

Pero a los monos jóvenes de aquel bosque se les enseñaba en la escuela de los simios, como primera y suprema sabiduría, lo siguiente:

«Lo que importa, sobre todo, es tener el látigo por el mango.»

(De la colección de cuentos «Cenit» para niños.)

¡Adelante, juventud!

Día gris; día de invitación a la guerra; ¿dije guerra? ¡Perdonad! ¿Pero acaso se la puede dar nombre de guerra a la estupidez, sin calificativo, de los enemigos, pisoteadores de su misma madre, puesto que España, por desgracia, fué la Nación que les vio nacer? ¡No! ¡No! protesto enérgicamente si se le confiere esa noble palabra, pues noble se le puede llamar, comparada con la que le podríamos atribuir a los crímenes e inhumanidades cometidos por esos militares que conciben el honor bien ganado en la borrachera indigna que les hace olvidar hora tras hora su mancillosa labor en los momentos actuales.

Partimos para el frente, pero no a lucir nuestra indumentaria militar, vamos a luchar, a luchar, no como hombres, ni como mercenarios, sino como patriotas; henchidos nuestros corazones de ardiente júbilo y sobre todo con el optimismo de la victoria, que la conseguiremos al grito de ¡No pasarán!

Ellos creen que sí, que pasarán, para eso fortifican sus pueblos con grandes murallas, creyendo seguramente que estas murallas han de ser el baluarte de su victoria. Pero no se les ha ocurrido pensar que nosotros tenemos también grandes baluartes formados con los pechos de nuestra juventud, los cuales no serán destruidos con la metralla de tan viles enemigos, porque esa metralla se avergüenza de hacer bajas en nuestras filas porque fué lanzada por manos malditas, y su único deseo al venir a nosotros es el de decirnos en su ronco estampido ¡Luchad! ¡Luchad, que venceréis!

¡Adelante, juventud!; luchemos por nuestra victoria, que después de ésta vendrán los ansiados días de paz, de trabajo y de alegría, por qué no decirlo, pues aunque muchos de nosotros quedemos en el campo enemigo, será con la satisfacción, por nuestra parte, de que nuestra sangre sirvió para con ella lavar nuestra querida España, para convertirla en la República de toda la Península Ibérica y acabar con la carcomida política de burgueses y capitalistas.

UNO DEL 33

¿Cocina abundante y de exquisitos manjares?

LA QUE EXISTE EN LA REPOSTERÍA DEL

Casino de Artesanos

ASÍ COMO SUS VINOS Y CERVEZA SON INCOMPARABLES